

## ***¿Existe un simple vínculo que un doble vínculo duplicaría?***

**Marco Bianciardi**

**Traducción de Felipe Gálvez Sánchez<sup>1</sup>**

El término mismo "doble vínculo" lleva implícitamente la idea de un 'simple' vínculo, por ende, más allá de la metáfora, lleva a la idea de una comunicación 'eficaz' o 'sana', 'clara', 'no contradictoria', etc.

Una comunicación no contradictoria crearía o confirmaría, un vínculo 'simple' entre los hombres, mientras que una modalidad comunicativa contradictoria impondría un 'doble vínculo'.

Naturalmente la ilusión de una comunicación que resulta del todo simple y eficaz (o que se caracteriza por ser 'sana'), coherente y especulativa de una concepción del doble vínculo totalmente propia de la psicopatología.

Sabemos bien que una de las críticas que Gregory Bateson hiciera sucesivamente al concepto mismo de doble vínculo es relativa al riesgo de entenderlo como explicativo de una patología, más que como una característica formal de los procesos comunicativos humanos –característica formal que por un lado se encuentra en muchas situaciones de vida y experiencias humanas- y que, por otro lado, lejos de ser siempre referida la patología, se releva a menudo al crecimiento, al cambio, a la creatividad, al arte.

Coherentemente con estas reflexiones críticas de Gregory Bateson, considero que en la experiencia humana el 'simple' vínculo sencillamente no existe, no ocurre: aparece más bien como una ilusión o como nostalgia de una inocencia perdida.

### *Niveles lógicos de la comunicación*

Ante todo, debemos recordar que una de las diferencias sustanciales entre la complejidad, la riqueza, la problemática jamás resuelta, del pensamiento batesoniano y la reducción promovida por Watzlawick y sus colaboradores (en Teoría de la Comunicación Humana) es el concepto de 'niveles metalingüísticos' de la comunicación.

Mientras que los niveles metacomunicativos se refieren a la relación con el otro, definen el mensaje, contribuyen a darle un sentido, los niveles metalingüísticos se refieren al lenguaje mismo, a la *relación que cada interlocutor mantiene con la realidad* que la comunicación propone y crea.

---

<sup>1</sup> Psicólogo Universidad de Chile. Académico Departamento de Psicología de la Universidad de Chile; Docente y Coordinador de Extensión de la Escuela de Psicología de la Universidad Mayor

El mensaje de relación dice implícitamente: 'mientras te digo que el gato está sobre la alfombra, te lo digo amistosamente, o bien en sentido polémico'. El mensaje metalingüístico dice otra cosa totalmente diferente: 'recuérdate que la palabra gato no tiene pelos y no rasguña'. Naturalmente este nivel está siempre presente y justamente por ello es que casi siempre lo olvidamos.

Ahora bien: en la *Teoría de la Comunicación Humana* los niveles metalingüísticos no son siquiera mencionados. Entiéndase bien que otra cosa es modelar los procesos comunicativos como procesos caracterizados por la compresencia de dos niveles de mensaje (que pueden confirmarse, contradecirse, integrarse, completarse), muy distinto es introducir un ulterior nivel lógico (y el término 'lógico' aquí debe entenderse justamente en sentido literal, o etimológico, porque significa 'introducido por el lenguaje' o 'que se refiere al lenguaje') y entender los dos niveles mencionados como siempre definidos por los niveles metalingüísticos.

Los niveles metalingüísticos nos recuerdan que 'la plabara no es la cosa' y que consecuentemente cada mensaje del hombre (con sus niveles de relación y de contenido, independientemente del hecho de que sean o no entre ellos congruentes) comunica siempre que la 'realidad' que el mensaje nos porpone no corresponde a lo real que esta describiría.

Como he mostrado en uno de mis trabajos<sup>2</sup>, ya anteriormente citado, esto significa que toda la comunicación humana está caracterizada por el metamensaje 'esto es un juego', el cual Bateson pone en discusión brillantemente en el escrito "Una teoría del juego y de la fantasía"

Para concluir: Está claro que si nos limitamos a los niveles de contenido y de relación, podemos imaginar que estos pueden ser sustancialmente congruentes (comunicación 'sana') o bien incongruentes (comunicación parcialmente 'patológica'); si en cambio introducimos los niveles metalingüísticos de la comunicación, aunque exista congruencia entre lo verbal y lo no verbal, las cosas no son así de sencillas, sino que son siempre y de todas formas complejas.

### *Lenguaje, niveles metalingüísticos y 'drama' de la condición humana*

Los niveles metalingüísticos 'dicen' que la 'realidad' no es la realidad (las descripciones de la realidad no corresponden a una realidad imaginaria objetiva). El mapa no es nunca el territorio: no lo es jamás, no puede serlo.

Los niveles metalingüísticos –siempre presentes– implican que la congruencia no sea posible; la co-incidencia se esfuma para siempre. Entre mapa y territorio existe una fisura, una barrera, una distancia, que se transforma en irresoluble: la congruencia es condenada al mito del paraíso.

Los niveles metalingüísticos recuerdan que, para el hombre, es el lenguaje el que crea la 'realidad' y que la 'realidad' creada por el lenguaje no es la realidad supuesta como objetiva.

---

2 Marco Bianciardi, "Il concetto di doppio legame. Una proposta di revisione logica". *Terapia Familiare*, n. 26, marzo 1988, pp. 45-58.

Ahora bien, no debemos olvidar que el lenguaje libera al hombre de la inmediatez del vivir, del mero dato de la realidad, del vivir según un mecanismo de las respuestas predeterminadas por el instinto. La posibilidad de la palabra crea una verdadera y propia 'magia'. El poder nombrar aquello que no está presente, el poder imaginar mundos existentes, el poder desear otros lugares y otras situaciones, el poder narrar y renarrar nuestras experiencias, el poder inventar nuestro futuro.

Por otra parte el lenguaje aliena al hombre y lo aliena para siempre, de la inmediatez del vivir (desde un vivir in-mediato: no mediado por el lenguaje). El uso de la palabra hace al hombre un animal 'desnaturalizado': que participa, y al mismo tiempo es ajeno, de la vida de la naturaleza.

Por esto, la libertad del hombre es también un drama; es una libertad frágil y peligrosa, es una autonomía del actuar sencillamente por instinto que nace marcada por la dependencia.

Lo subrayo porque no debemos olvidar que la maravillosa libertad del soñar, de la utopía que el lenguaje nos dona, nace a costa de una doble dependencia: ante todo la dependencia del lenguaje mismo, del léxico familiar, de las formas gramaticales, de las reglas sintácticas, las cuales gobiernan implícitamente (y sin que nosotros lo sepamos) nuestra misma experiencia del mundo y de las relaciones... Además la dependencia de un otro: porque debe quedar claro que si el vínculo entre la palabra y la cosa se hace débil, casi inexistente, del todo arbitrario y convencional, debe fortalecerse entonces el vínculo con otro –un otro que confirme aquel vínculo convencional, y confirme por ende nuestra 'realidad', que (no lo olvidemos) comprende la imagen y el relato acerca de nosotros mismos y por ende, de nuestra identidad. El otro representa el 'con' de la convencionalidad, sobre la cual se rige todo nuestro hablar y también nuestro modo de agotar lo real, narrándolo en términos lingüísticos.

En este sentido, si reflexionamos sobre la experiencia de un infante, podemos notar:

1. Que experimenta un larguísimo periodo de dependencia por la sobrevivencia (un periodo de dependencia cuya increíble duración es absolutamente inconmensurable con aquellas de otras especies animales) durante la cual se hace posible el acceso al lenguaje;
2. Que el acceso al lenguaje implica entrar en un circuito reflexivo entre comunicación y realidad (la comunicaciones crean la 'realidad', dan un marco y un significado a los mensaje, los cuales proponen la 'realidad'...) desde el cual no podemos salirnos y es constantemente renegociado al interior de las relaciones significativas.
3. Que este circuito reflexivo no tiene, no puede tener, puntos fijos: esto implica y comporta un vínculo con el otro que confirme 'realidades' que, en sí mismas, son lógicamente arbitrarias, en tanto no sostenidas por algún dato real o alguna posible objetividad.

## *El mensaje 'yo te amo' y la complejidad de las relaciones*

Sabemos que cuando los autores de *Hacia una teoría de la esquizofrenia* buscan ejemplificar el contexto de relaciones dentro de las cuales podría nacer una situación de doble vínculo, hablan de una madre para la cual, los sentimientos de ansiedad y de hostilidad en relación a su niño no son aceptados: se hipotetiza de hecho que, en este caso, cuando se siente ansiosa u hostil, la madre comunica en palabras 'te amo', pero traiciona en lo no verbal su ansia o su hostilidad: dando así un doble mensaje que, bajo ciertas condiciones, tendría el efecto del doble vínculo.

Ahora bien, ya que la 'realidad' (la descripción de la realidad) es creada o recreada por y en la comunicación, debe ser claro que el mensaje 'yo te amo' (aún cuando lo diga una madre que no sea para nada hostil o ansiosa) no es nada de simple o carente de problemático. Ningún mensaje humano puede ser considerado una simple comunicación descriptiva, congruente, simple de hecho: que sea capaz de describir o proponer simplemente un 'dato real'.

Aun cuando digo 'gato', esto proponiendo, pidiendo, imponiendo, implorando... compartir espontáneamente un vínculo, del todo arbitrario, entre la palabra y la cosa.

Imaginémonos entonces al decir 'te amo', el mensaje 'te amo' propone inevitablemente al niño de inscribirse en un contexto relacional puntuado como contexto de 'amor', se le exige compartir tal puntuación, se le pro-pone/im-pone este 'mapa', lo 'vincula' a una 'realidad' de 'amor', la cual naturalmente no es verdadera ni falsa en sí misma... por otra parte el infante, en cuando no-hablante, no tiene todavía a disposición mapas o puntuaciones diferentes y se transformará en parlante, por ende 'hombre', justamente compartiendo los mapas y puntuaciones de sus padres: aceptando y con-dividiendo los significados propuestos.

El niño entonces está necesariamente 'vinculado' al circuito reflexivo presente entre los mensajes del adulto y la 'realidad' que estos mensajes proponen: no se vuelven hombres si no adscriben a este uso del lenguaje, si no es dejándose vincular a una 'realidad' humana y a la reflexividad lógica que la caracteriza.

Cada mensaje humano, en definitiva, propone inevitablemente un requerimiento paradójal: le requerimos siempre al otro el participar espontáneamente de las 'realidades' que nuestros mensajes implícitamente proponen.

El mensaje 'te amo', lejos de ser un 'simple' mensaje, comporta siempre un requerimiento paradójal, como decir: 'deberías amarme espontáneamente'... No sólo esto, este requerimiento es además siempre una 'pregunta', o, incluso, una invocación o ruego: esto pues la puntuación de un padre es, a su vez lógicamente faltante, no se rige por sí misma, urge la necesidad de una confirmación pragmática al interior de la relación que se viene definiendo en el tiempo.

En definitiva: el 'vínculo' entre hombres es 'humano' en tanto no es simplemente una relación definida por el instinto, o por comportamientos-comunicaciones por así decir, determinados o preestablecidos en una línea filogenética.

El vínculo típicamente humano implica y comporta un vínculo con la 'realidad' que es una realidad construida dentro de las relaciones significativas. Este vínculo es un vínculo doble, quizás triple: está vinculado a la palabra que lo libera de lo real, pero lo vincula doblemente al otro y a las 'realidades' que le propone/impone.

La libertad de lo animal, del mero hecho de la realidad, de la inmediatez de la experiencia, vincula al sujeto por una parte al circuito reflexivo entre comunicación y realidad, y, por otra parte, al otro.

Estamos vinculados a la reflexividad según la cual la comunicación crea la 'realidad', la cual enmarca los mensajes particulares (desafío a alguien que intente salirse de esto), pero, dado que tal realidad es arbitraria y no tiene topes objetivos, estamos vinculados al otro y la necesidad de una confirmación suya respecto de nuestra 'realidad'.

### *Corto circuito lógico v/s doble vínculo*

Entonces: en cuanto hombres, estamos por una parte vinculados al anhelo recursivo de comunicación-realidad, y por otra parte vinculados al otro –otro que nos requiere y nos implora compartir el vínculo entre la palabra y las 'realidades' que esta crea; otro en el cual despertamos la necesidad de que comparta nuestras 'realidades'.

Todos nosotros estamos vinculados doblemente, de cualquier manera y constitutivamente, se podría decir: estamos vinculados en un doble nivel (a la palabra por una parte y, consecuentemente, por el otro lado, al otro que la confirma).

Es como si hubiésemos sido privados de la inocencia del animal y puestos en un mundo virtual –un mundo al cual estamos ligados para siempre y cuya virtualidad nos obliga al vínculo con otro. Es como si hubiésemos sido capturados y puestos fuera de nuestro nicho ecológico, como arrancados de la tierra y llevados a vivir soltándonos en el aire (y desde lo alto naturalmente vemos sólo mapas del terreno del cual fuimos arrancados, sin jamás poder colmar la distancia que tenemos de la tierra); pero ahora que nos soltaron en el aire no podemos recaer, ni moriremos, entonces debemos continuar libres en el aire, sosteniéndonos de la mano unos a otros, sujetándonos unos a otros en una cadena que no sabemos dónde inicia ni dónde termina.

La verdadera complejidad –para el hombre secuestrado en un mundo virtual que lo hace libre, pero que también lo liga dramáticamente a la desesperada necesidad de confirmación de otro- es el confundir el mapa con el territorio: creer que los mapas vistos desde lo alto son el territorio, ilusionarse con el poder caminar solo, ilusionarse con el poder poner los pies en la tierra: creer que el mundo virtual es el mundo real, creer que 'amor' es igual a 'Amor', o que las 'realidades' sean la Realidad, que sean datos reales y objetivos.

Volvamos a la madre ansiosa que no puede admitir que lo es: yo diría que se trata de una madre para la cual 'amor' es igual a Amor: el problema no es el contradecirse, sino más bien el confundir una propuesta y una invocación con una descripción objetivo de un dato real.

Una mamá que puede reconocerse que se siente ansiosa, o que está colapsada, como inevitablemente sucederá, dirá implícitamente al niño: sé que mi 'te amo' no describe un amor objetivo, sino que te propone o te pide compartir esta puntuación y este significado... porque también 'estoy cansada, ansiosa, insegura y soy imperfecta, quisiera que tu aceptaras que te quiero de verdad y que lo compartieras y lo confirmarás'.

Sabiendo que estamos de todas formas vinculados a las 'realidades' creadas por la comunicación, por una parte, y, por otra, a los otros (que confirmen nuestra realidad virtual en la cual vivimos), es como si debiéramos siempre arreglárnoslas y habitar en este nudo, estar dentro de la difícil práctica de las relaciones –que consiste en el negociar y renegociar constantemente las definiciones de las realidades, de las relaciones, de nosotros mismos en definitiva...

El drama es que existe una dialéctica jamás completa entre exigencia de verdad, de seguridad, de puntos fijos y conciencia de la relatividad y de lo provisorio de cada narración de la experiencia. Algún ilusorio punto fijo, por lo general, lo tenemos todos: estamos dispuestos a reconocer la relatividad, la virtualidad, lo no absoluto de las descripciones de la realidad, con tal de mantener bien firme algún punto en algún nivel donde agotamos lo que somos nosotros mismos y los otros.

Cuando todo va bien en las relaciones emotivamente significativas, podemos ilusionarnos que 'amor' es igual a Amor: es cuando las cosas no funcionan que debemos recordarnos que el Amor no existe: y entonces, en los momentos de dificultad, es más probable que nos volvamos poetas, creativos, artistas... o, más simplemente, es más probable *que nos sea posible, o que estemos obligados, a cambiar...*

Marco Bianciardi  
Roma, diciembre 13 del 2008.